

**UNA FAMILIA DE LA ELITE ARGENTINA.
LOS SENILLOSA, 1810-1930**

de Roy Hora y Leandro Losada,
Buenos Aires, Prometeo Libros, 2015, 168 pp.

NICOLÁS MOTURA

Universidad Nacional de Entre Ríos

Fastuosas residencias, prolongados viajes por Europa, eventos sociales de repercusión en la prensa nacional, entre otras, fueron el sello característico de un grupo nacido al calor del éxito económico y que despertó admiración y encono en igual proporción. La historia de las elites argentinas, recientemente resignificada por la historiografía, encuentra en este libro una oportunidad de adentrarse en el universo social y económico de determinadas personalidades de renombre.

Producto de dos trayectorias académicas enlazadas en sus temáticas –Roy Hora por sus estudios de historia política y económica del mundo rural de los grandes propietarios de la pampa argentina y Leandro Losada que analiza la sociabilidad de la alta sociedad del novecientos– este trabajo presenta un estudio en profundidad de una familia de la elite porteña, desde su época de esplendor hasta su declive.

El caso elegido corresponde a un tipo particular de familia: una donde la preeminencia de ciertas personalidades, ligadas a determinadas trayectorias empresarias y sociales, permiten dar cuenta de un momento de nuestra historia que va desde la formación estatal de la época revolucionaria a comienzos del siglo XIX, hasta el establecimiento y debacle de un esquema centrado en la producción agropecuaria en la tercera década del siglo XX.

Como señalan los autores, los estudios de familia han sido abordados desde perspectivas de elogio o denostación, que poco aportan a comprender su lugar en el los contextos de cambio. A lo largo de cinco capítulos, los autores buscan desenrañar distintas facetas de la vida familiar, que ofrecen todas juntas, una imagen global de un grupo reconocido en su tiempo y cuyo eco, resuena hasta nuestros días.

Si bien el libro se presenta como el primer estudio en profundidad de una fami-

lia de elite, esta afirmación debe ser matizada. A nivel latinoamericano el trabajo de Larissa Adler Lomnitz y Marisol Pérez Lizaur, *Una familia de la élite mexicana. Parentesco, clase y cultura 1820-1980* (1993) –del que parafrasean el título– también estudia en tres generaciones a la familia Gómez desde un enfoque funcionalista. A nivel local, también existen otros donde la familia es utilizada como foco de indagación, como por ejemplo el trabajo de Beatriz Bragoni *Los hijos de la Revolución* (1999) o de Jorge Gelman *De mercachifle a gran comerciante* (1996) que analiza el derrotero de las familias González y Belgrano respectivamente, a partir de documentos personales, entrecruzando perspectivas sociológicas y antropológicas. La novedad de este estudio, es el período donde se inserta el caso, que abarca otros aspectos no abordados en trabajos similares, y que sí constituye una vacancia dentro de la producción historiográfica local.

El capítulo 1 se centra en la figura de Felipe Senillosa, migrante catalán que, tras la derrota napoleónica, viene escapando de la restauración monárquica por su participación en el bando francés. Como portador de saberes técnicos adquiridos en el viejo mundo, en un escenario carente de profesionales idóneos para el nuevo Estado en formación, este personaje logra rápidamente insertarse en las redes de sociabilidad de su tiempo. Al ser uno de los primeros ingenieros y agri-

ensores del Río de la Plata, Felipe logró reconocimiento social, un buen matrimonio y un patrimonio considerable que adquirió a escaso valor. Atento a las oportunidades que le brindó el contexto, forja un prestigio y una fortuna, que no sufrió los embates de la política del siglo XIX y que legó a sus hijos, tras su muerte en 1858.

El capítulo 2 se aboca a estudiar la trayectoria de los descendientes de este primer Senillosa: Felipe Bonifacio y Pastor. Ambas historias, enriquecidas por peculiares ramificaciones encarnadas por sus hijos, nos ofrece un panorama pormenorizado del universo empresarial y gremial, de la segunda mitad del siglo XIX. En pleno avance del orden político liberal, los hermanos destacan por ser productores ganaderos «modernizadores», con participación activa en asociaciones como la Sociedad Rural o la Liga Agraria. Símbolos de prestigio, donde muchas veces se recluyeron de la vida de ciudad y de sus penurias económicas, las estancias «El Venado» y «San Felipe», se convirtieron, hacia las décadas de 1860-1880, en modelos de progreso e innovación. Sin embargo, estos emprendimientos no logran equiparar las magnitudes de los establecimientos de familias como los Unzué, los Alvear, los Martínez de Hoz o los Ramos Mejía.

Como señalan los autores, el escenario en el que debieron desenvolverse los jóvenes Senillosa, distaba enormemente del

de su progenitor: éste se había enriquecido en plena etapa de expansión de la frontera ganadera, inestabilidad institucional y primitivismo tecnológico. Sus hijos, en cambio, transitaron un período de incertidumbre que los llevó a abandonar el afán de acrecentar de sus propiedades. Lamentablemente la apuesta al cambio tecnológico no rindió sus frutos. Lenta y progresivamente, la familia, inicia el declive económico que es trabajado en capítulos subsiguientes, con mayor detalle.

En los capítulos 3 y 4, se bucea en el itinerario de los hijos de Pastor Senillosa, como modo de introducirnos al universo social y cultural de la alta sociedad del novecientos. Con la incorporación de costumbres europeas y consumos suntuarios de corte aristocrático, la familia se encuentra en la encrucijada de asemejarse a sus pares e incrementar sus gastos. Esto implicaba incorporarse a círculos selectos, como el Jockey Club o el Círculo de Armas, y sostener un ritmo de vida que incluía viajes por Europa (*Grand Tour*), largas vacaciones en la costa atlántica, fiestas y eventos, para «sacar a relucir el apellido».

Aquí se muestra cómo cada uno de los Senillosa –tanto los varones como las mujeres– se siente responsable individual del prestigio grupal. Esta parte del trabajo es la que resulta más atractiva, y nos sumerge en una narración que nos hace partícipes de sus emociones, no solo por su magnífica prosa, sino también por la

atinada referencia documental expuesta en cada uno de los fragmentos elegidos.

La utilización estratégica de la correspondencia epistolar, nos permite reconstruir otra faceta, del declive de la familia y de las emociones experimentadas por sus miembros al respecto. Los argumentos expuestos en los capítulos anteriores, son reforzados por testimonios seleccionados, que grafican la experiencia trágica que significó ir perdiendo el estatus dentro de la alta sociedad porteña. La sensación de que el archivo es el que nos está hablando, es tal vez, el mayor logro de este trabajo, dado que la operación historiográfica de reconstrucción del universo de los actores, nos lleva a pensar que son los mismos protagonistas quienes nos cuentan su historia.

Finalmente, en el capítulo 5, se detalla las características del ocaso familiar. Producto de las malas decisiones de Pastor, los hijos se vieron en la obligación de forjarse un destino propio, más ligado a una carrera profesional, que a la posesión de emprendimiento rurales como sus antepasados. Con ingresos más modestos que sus progenitores, Felipe, Julio, Roberto y Guillermo Senillosa, aceptaron y ocuparon diversos cargos públicos en las administraciones radicales –algo mal visto en épocas anteriores– mientras progresivamente dilapidaban el poco patrimonio que les quedaba en emprendimientos fallidos y carentes de perspectiva futura.

Tras la muerte de Pastor en 1910, las deudas contraídas y la caída de los precios internacionales por la Gran Guerra, obligó a los Senillosa a desprenderse progresivamente de sus posesiones. Esto fue interpretado como un duro golpe a la moral del grupo en su conjunto. Como último gesto que volvía pública su esfera íntima, esta familia dona en 1936 sus documentos al Archivo General de la Nación, en un intento de dar testimonio de su destacado paso por la vida argentina.

Hacia los años 1930, los Senillosa habían pasado a pertenecer al universo de los sectores medios. En parte por la progresiva fragmentación del patrimonio y las malas decisiones empresariales del grupo familiar, pero también porque el contexto económico agro exportador empezaba a ceder lugar a una incipiente industrialización. El rescate hecho por los autores, busca ofrecer una mirada del derrotero de las elites de la *belle époque* nacional, a los fines de aportar elementos para la comprensión del proceso de transformaciones sufrido por la elite decimonónica.

Gracias al notable archivo que, con aguda conciencia de su excepcionalidad, los miembros de ésta familia coleccionaron a lo largo de tres generaciones, y que luego legaron al Archivo General de la Nación, los autores pudieron reconstruir su historia. La abundante correspondencia allí contenida, permite visualizar aspectos centrales de su universo personal y, de

modo más general, aporta elementos para la comprensión de la historia de la elite nacional en su conjunto.

Por ser un libro con fuerte impronta de los enfoques de la historia social, la experiencia de los propios actores es ampliamente recuperada y analizada por los autores. Su idea es visualizar el proceso de construcción de una identidad terrateniente entre los grandes señores de la pampa. Sin embargo, el libro escasamente hace referencia a otros casos similares al trabajado, dando por supuesto el carácter prototípico de la selección y descuidando la perspectiva comparativa respecto a otras estrategias familiares del período; que tal vez podrían poner de relieve un rasgo sorprendente del itinerario de los Senillosa: la velocidad con que la familia llegó al éxito como al declive.

La dimensión política es otro punto trabajado de forma lateral a lo largo del trabajo. Si bien en la primera generación, las capacidades de Felipe Senillosa sobresalían por sobre sus pares, las carencias personales y de contactos políticos de las generaciones subsiguientes, actuaron como limitante para continuar con el éxito inaugurado por el *pater familias*. En un contexto donde lo político opera fuertemente sobre lo económico y lo social, descuidar este aspecto resulta llamativo en el trabajo, a pesar de las advertencias de los autores.

En síntesis, el libro de Hora y Losada es un importantísimo aporte para el cono-

cimiento del mundo social y económico del Río de la Plata del novecientos y que se articula con la producción académica precedente de ambos autores. Permite, mediante un caso, reflexionar sobre el proceso que dio origen al conjunto de grandes propietarios rurales en las décadas que sucedieron a la Revolución de independencia, y sobre las transforma-

ciones que este grupo experimentó a lo largo del siglo XIX. Contribuye al conocimiento de las representaciones que los integrantes de este grupo tenían de sí mismos, gracias a la excepcionalidad del archivo que sus protagonistas preservaron para la posteridad, y que no se repite para otras familias de la elite, tan atrayentes y enigmáticas como los Senillosa.